

José Laines

LA DELANTERA

Periódico mensual de avisos y noticias Donatíu de l'Ajuntament

OLOT

Precios de suscripción:

Olot. 1'00 pta. año
Fuera. 1'50 » »
Extranjero. 2'60 » »

No se devuelven los originales
Este periódico insertará cuantos escritos reciba siempre que la Dirección los estime compatibles con las leyes.

Año II.

1.º Enero 1915

N.º 3

IDEA LAUDABLE

Todas las entidades nacionales dispuestas a contribuir a que salgamos honrosamente de este paso difícil en que se encuentra España por consecuencia del tremendo problema internacional, constituye indudablemente un acierto la constitución de la Junta de Iniciativas porque entre otras cosas, puede decirse que ~~da cabida en la gobernación del Estado~~ los elementos obreros que, apartándose del ambiente revolucionario, aportan el conocimiento de las necesidades populares, facilitando el fin que la Junta realiza.

Es dar cabida en la gobernación del Estado a estos elementos, atrayéndolos así a un campo en que su colaboración es muy útil, porque realmente la Junta de iniciativas no viene a ser mas que una substitución del gobierno en los momentos graves por que atravesamos. Aplazadas las discusiones, no queda hoy a los directores mas misión que la de estudiar las necesidades de la industria, del comercio, de la agricultura y de todas las actividades que integran nuestro vivir nacional, para ir las poniendo remedio para que, pasado el período de angustia y de incertidumbre de la guerra, quede bien cimentado el crédito de España en el exterior, y la firmeza, la vida propia en el interior.

Este trabajo de reorganización de reconstrucción, o mejor dicho, de construcción, porque en España habia muy pocas cosas construidas, y las construidas eran malas, está encomendado a la junta de iniciativas.

Siendo muy competentes todas las dignísimas personas que forman la Junta, es muy de lamentar, por la

alta significación que ella tiene, que bajo la presidencia del señor La Cierva no se agrupen ex ministros de todos los matices y de las mas encontradas opiniones, ya que a estos ex ministros, que hubieran podido formar lo que en realidad debiera llamarse Consejo de iniciativas, podían tambien asistirles las otras personalidades técnicas que aparecen actualmente constituyendo el aludido organismo.

Puede decirse que es el primero el que un organismo de esta índole se separe en absoluto de los trámites de la burocracia y vaya a buscar en el mismo pueblo, desde las mas bajas hasta las más altas representaciones la verdadera necesidad, la utilidad, sin rodearla de todas aquellas trabas, de aquellos gajes de comisiones y expedientes, que suelen otras veces reducir la eficacia del remedio a un gasto improductivo y a un protocolo mas en el archivo de la Administración pública.

Si a esta función de la Junta, que merece el apoyo de todos—prescindiendo de la significación política de cada uno de aquellos que integran en ella—tal vez mañana, de no complicarse las cosas y no verse España comprometida en este conflicto que ha estallado en Europa, podríamos decir que la guerra de las demás habia salvado no solo nuestra paz interna, sino nuestro poderío y nuestra influencia internacional

Para ello es necesario el concurso de todos, y para que este concurso venga, no hace falta más sino que las gentes vieran que sus peticiones, sus reclamaciones y sus formularios no van a chocar con la red complicada del burocratismo, pasando de informe en informe, y de comisión en comisión, sino que directamente, vistas y estudiadas por personas de tanta competencia y de tanto criterio,

merezcan seguidamente la sanción, para convertirlas en realidad tangible.

D. N.º 9251.

EL VANDALISMO ALEMÁN

A confección de parte

El «Hamburger Nachrichten» publica el siguiente artículo del general von Disurth, que por considerarlo muy interesante, transcribimos:

«Aunque no haya nadie con suficientes títulos para que tengamos que darle explicaciones de nuestra conducta, entendemos que defender a nuestros bizarros soldados de las imputaciones que en los países neutrales les han sido hechas, no sería compatible con la dignidad del Imperio alemán ni con la gloriosa tradición de su ejército. El calificativo de bárbaros con que se nos designa, no lo rechazamos, si tal palabra se aplica a los que sin piedad alguna, llevan la guerra hasta el último extremo.

No debe afectarnos, nada de lo que opinen de nosotros, en los demás países, y menos de lo que piensen de nuestros métodos en las naciones neutrales, pues cualquier acto, sea de la naturaleza que fuere, ejecutado por nuestras tropas teniendo como objetivo el vencer y destruir a nuestros enemigos, está justificado y no necesita explicación.

Nos hallamos en época de guerra, y Alemania con su supremacía y teniendo presente que nuestros enemigos se han propuesto aniquilarnos, impondrá sus métodos al mundo entero, estando nosotros dispuestos, si preciso fuere, para llevar nuestra patria a la victoria, a la destrucción de las más hermosas creaciones de los más notables arquitectos y los más bellos lienzos de los afamados pintores, tanto antiguos como modernos, sin importarnos sus consecuencias.

En tiempos de paz, tal vez deplorásemos la destrucción de semejantes obras de arte, pero en la situación actual, ningún remordimiento debe deprimir nuestro espíritu: la guerra es la guerra, y sus consecuencias las hemos de hacer sentir con toda severidad.

Nos llaman bárbaros por llevar a la práctica nuestros métodos guerreros, y no es necesario que insistamos en manifestar cuanto despreciamos sus opiniones. Sepan de una vez para siempre nuestros enemigos, que cualquier mor-